

BOLETIN DE VETERINARIA.

PERIODICO OFICIAL

DE LA SOCIEDAD VETERINARIA DE SOCORROS MUTUOS.

RESUMEN. *Angina estridulosa*.—*Medicacion antiflogistica*.—*Faringitis: palato faringitis*.—*Enrejadura con derrame sinovial*.—*Curacion del cuarto por el liquido*.

Los pedidos y reclamaciones se harán á D. Vicente Sanz Gonzalez, calle del Sordo, núm. 9, cto. tercero de la derecha.

Variedad de la angina laringea que habitualmente se complica con el sobrealiento. (Angina estridulosa, croupal, sivilante, falso-croup, cynauche stridula)

La inflamación de las primeras vias respiratorias es una enfermedad muy frecuente, por lo comun poco grave. Sin embargo, en algunas circunstancias se acompaña de un ruido particular (silvido ó ronquido) mas ó menos fuerte, que entonces es su síntoma dominante, llegando hasta comprometer la vida de los animales afectados. Algunos se han arriesgado á decir que esta afeccion no se observa ó cuando menos que es muy rara en el caballo, y solo si notable en el perro. Aunque pudiéramos citar mas de cuatro observaciones que nos pertenecen, preferimos extractar la historia que de esta enfermedad hace el gefe de servicio de la escuela veterinaria de Lion, Mr. Saint-Cyr,

publicada en el *Diario de medicina veterinaria*, números de Febrero y Marzo de este año.

Sintomas, marcha y terminaciones. En algunos casos se anuncia la enfermedad dos ó tres dias antes de hacer su irrupcion por algunos fenómenos generales poco característicos, como tristeza, inapetencia, soñolencia, etc.; mas lo comun es que los animales se vean acometidos de pronto, siendo el primer sintoma aparente un ruido particular durante la respiracion, al principio poco palpable, pero que aumenta pronto de intensidad. Sin embargo, los animales conservan aun el apetito y hasta la alegría; la conjuntiva ocular está á veces un poco inyectada, el pulso aunque lleno y fuerte no se encuentra sensiblemente acelerado, y los dueños creen que es un cuerpo extraño detenido en la garganta.

Bien pronto se agravan los síntomas, la respiracion, cada vez mas trabajosa y sonora, deja percibir á la distancia de quince ó veinte pasos un ronquido fuerte; hay ijadeo, las narices muy dilatadas y la cabeza levantada. Aplicando la oreja á la laringe se percibe un ruido muy fuerte parecido al de la lima al pasar sobre el acero, el cual se propaga, disminuyendo de intensidad, á lo largo de la traquea y resuena hasta en la cavidad torácica. Unas veces hay dolor en las fauces y otras no, pero con frecuencia se ponen tumefactadas. Las venas subcutáneas suelen abultarse, sobre todo las del cuello y cara.

Conforme la enfermedad hace progresos, la respiracion es cada vez mas difícil é irregular (como entrecortada); los ijares se hunden y ponen encorvados, se elevan con esfuerzo; las costillas experimentan en la inspiracion una torsion muy palpable, las narices están extraordinariamente dilatadas, el animal entreabre la boca, por la que sale una baba abundante y espumosa. La ansiedad es extrema-

da, el animal se apoya alternativamente y por poco tiempo en cada bipedo diagonal, patea con frecuencia y se retira de su plaza.

Entonces el animal rehusa los alimentos sólidos y si los toma, la masticacion aumenta el ronquido y amenaza sofocacion, por lo cual los deja al momento. Apetece las bebidas, pero las toma despacio.

La tos, por lo comun nula al principio, aparece fuerte, repetida, sonora y convulsiva; la cara se pone retraida, los ojos brillantes y saltones; la circulacion se dificulta, el pulso es duro, pequeño y acelerado y luego imperceptible, aunque la arteria está llena y escurridiza: bien pronto se oculta del todo y el animal no tarda en sucumbir por asfixia, que suele ser durante un golpe de tos.

Algunas veces estos síntomas se suceden con una rapidéz espantosa, arrebatando á los animales en 24 horas; mas lo comun es que se prolonguen por cuatro ó seis dias. Por otra parte, la duracion de la enfermedad varia segun las terminaciones.

Estas terminaciones son: la muerte por asfixia, la resolucion y la curacion consecutiva á la formacion de abscesos críticos.

1.^o *Asfixia.* Perteneciendo lo dicho á esta terminacion, que evita la traqueotomia, siempre que al profesor le llama á tiempo, queda solo que decir que casi no debe temerse pasado el segundo ó tercer dia, sin embargo de que en algunos casos raros pueda ser la muerte á esta época la consecuencia de la enfermedad.

2.^o *Resolucion.* Sobreviene al tercero ó cuarto dia. Los síntomas disminuyen, la tos es blanda y fácil, pero por lo general no salen entre las mucosidades destrozos membranosos. El animal puedé trabajar á los ocho ó doce dias.

3.º *Abscesos críticos.* Parece depender mas bien del temperamento del animal que de la gravedad de la afeccion. Cuando la angina debe tomar esta terminacion, se manifiesta en las fauces una tumefaccion caliente, pastosa, al principio poco dolorida y mal circunscrita que eleva las parótidas. Suele aparecer desde el principio, aunque lo comun es se verifique del segundo al tercer dia. Poco á poco aumenta la tumefaccion, se circunscribe, pone dolorida y fluctuante, concluyendo por abseedarse en uno ó muchos puntos. Tardan en recorrerse estos períodos de diez á veinte dias, notándose el alivio desde que se establece el carácter flemonoso, y mucho antes de manifestarse la fluctuacion. Cuando la angina termina de este modo es mas larga la convalecencia y los animales enflaquecen mas que cuando lo hace por resolucion, en igualdad de circunstancias.

Pronóstico. Será relativo á la intensidad del ronquido. Es menos grave en el ganado vacuno que en el caballo.

Diagnóstico. Es difícil desconocer la variedad de la angina laríngea por el cuadro de síntomas descritos. Lo que el veterinario hará será no preocuparse por el dicho de los dueños que atribuyen el mal á un cuerpo extraño. Puede confundirse con otras afecciones de las primeras vias respiratorias.

4.º Con la *angina gangrenosa*, que tambien está acompañada casi siempre de una especie de ronquido mas ó menos fuerte. Si se quiere considerar en todos los casos la gangrena como una terminacion posible de la angina, la distincion es poco importante; pero si la angina gangrenosa se mira como una enfermedad especial, la cuestion es mas grave porque la medicacion reclamada en un caso po-

drá ser diferente en el segundo. El conocimiento de las causas fijará el diagnóstico que solo será difícil en un principio, porque establecida la gangrena es fácil conocer por sus síntomas.

2.^o Con la *papera*. Esta se encuentra precedida de fiebre y únicamente el ronquido será su consecuencia; mientras que en la angina aguda no hay prodromos. Si el profesor no puede comprobar la invasion del mal, el error no es perjudicial, porque los medios curativos son idénticos.

Causas. Como predisponentes la juventud y estado plétórico de los animales: de aquí el ser mas frecuente la angina estridulosa desde el año y medio á los tres, y desde mayo á agosto inclusives. Como accidentales las de la angina comun, sobre todo cuanto pueda determinar una irritacion directa ó simpática de las primeras vias respiratorias, como la impresion del aire frio ó bebidas frescas estando acalorados los animales, la lluvia en igual caso, etc.; el trabajo fuerte durante los grandes calores, etc.

En otro número nos ocuparemos del tratamiento y conclusiones referentes á la naturaleza de la angina estridulosa. = N. C.

TERAPEUTICA Y MATERIA MEDICA.

ARTICULO XXIII.

Medicacion antiflogistica.

Como dije en mi artículo anterior, porque esta es la ocasion, será preciso recordar algunas reglas sobre la medicacion antiflogistica, á saber: 1.^a Que debe sangrarse tanto menos en una enfermedad aguda, cuanto mas sépti-

ca y disolvente es la accion que la causa de esta enfermedad ha inducido en la sangre y en los sólidos: 2.^a Que las sangrías, cuando están indicadas, deben ser tanto mas débiles y próximas al mismo tiempo, quanto mas débil se encuentre el animal enfermo, mas arraigada está la enfermedad, y mas necesario es su uso: 3.^a Que las enfermedades inflamatorias especiales, cuyo principal tratamiento constituyen las medicaciones evacuantes, las espoliaciones humorales ó indirectas, están tanto mas indicadas relativamente á las espoliaciones sanguíneas ó directas quanto mayor es la ventaja que el elemento especial lleva consigo al inflamatorio y recíprocamente.

Lo que hay de cierto es que en los casos que he especificado las emisiones sanguíneas, disminuyendo la masa de la sangre, desanimalizándola, quitan materiales á las flegmasias y á la putridez para que puedan fomentarse. He aqui lo que ha podido hacer decir á ciertos prácticos, que los signos de putridez de la lengua eran borrados de la sintomatologia del tifus por el uso de las sangrías repetidas. Hemos observado pocos enfermos de la enfermedad que consideramos como verdadero tifus, y debemos á la verdad decir, que sin participar de la opinion de los que han pronunciado la no existencia de la fiebre en el tifus, la disminucion de los graves accidentes ligados al estado séptico nos ha parecido uno de los efectos y de los beneficios de la medicacion antiflogística empleada con mas prodigalidad de lo que comunmente se hace; y esta diferencia es tanto mas notable en esta horrorosa enfermedad, quanto que parece hay un convencimiento de que pueda ser preferible abandonarla á la naturaleza. La cuestion en este caso se reduciria á saber sino podria obtenerse con menos gastos esta ventaja tan preciosa ó usar otros medios para obtener

con mas seguridad y mas legítimamente en cierto modo un beneficio mas pronto y mas seguro.

A esta cuestion responde la práctica y la experiencia del modo mas afirmativo. Poniendo la medicacion antiflogística, aun con las modificaciones indicadas, á disposicion de otro método general de terapéutica, podemos asegurar de que habiendo tenido que tratar algunos enfermos de mucha gravedad, hemos observado que no hemos tenido que lamentar la pérdida de uno solo con el uso de la medicacion indicada, al paso de que todos aquellos que han sido abandonados á la naturaleza han sucumbido mas tarde ó mas temprano; lo que tal vez se hubiera evitado.

Las indicaciones generales, he dicho mas arriba, sacadas del conocimiento de la naturaleza del tifus, autorizan y recomiendan las emisiones sanguíneas cuando los signos y los síntomas exigen su uso; pero hemos añadido, impiden el abuso que podria hacerse de ellas no fundándose mas que en las indicaciones suministradas por los fenómenos. Este es el mayor beneficio de esta distincion.

Efectivamente, al mismo tiempo que esta consideracion conduce al profesor á facilitar la obra de la naturaleza, á quitar á la organizacion materiales viciados y tóxicos, y á favorecer de este modo el movimiento crítico en tanto que la intensidad de los síntomas indique su necesidad, al mismo tiempo le advierte que le es imposible sustituirse enteramente á la naturaleza, y que ahorrándole en cierto modo los accidentes, las exacerbaciones, las tardanzas, los peligros, debe dejársela cierta accion. Así lo quiere la necesidad y hay mucho peligro en desconocerla. Tal es la enfermedad, tal su naturaleza, tales sus leyes. Si alguno pretende oponerse á ello; lo admitimos, si se nos ofrece para esta un medio seguro; porque esta necesidad es honrosa. Nosotros la

limitamos en lo posible; pero no nos creemos ni con el derecho ni con la fuerza de cambiar la naturaleza de las cosas.

Así, pues, cuando persiste todavía la fiebre y las flegmasías, los fenómenos morbosos parecen pedir al práctico la continuacion de los medios por los cuales se han moderado en un principio; el pensamiento de la naturaleza de la enfermedad viene á limitar esta indicacion y á justificar á la ciencia de su inaccion inteligente, aunque forzada.

Nosológicamente hablando, la idea general que hemos emitido concilia y uniforma las ideas particulares de estupor, putridez, calentura, flegmasía, espontaneidad de la afeccion, coordinacion de sus fenómenos, y necesidad de cierta duracion y de una marcha bastante calculable. Terapéuticamente, admite las sangrías á pesar del estupor, los tónicos á pesar de las flegmasías, la indicacion de observar obrando y de obrar observando, permite elegir sin negar, aceptar sin ser empiricos todos los resultados, y poder bajo la direccion de un pensamiento administrar con suma utilidad á un mismo animal enfermo las sangrías, los purgantes con algunos tónicos amargos, y con la esputacion mas ó menos obligada por todos estos variados medios terapéuticos.

Pero podrá objetarse que esta teoría encierra una contradiccion así como la terapéutica que de ella se deduce. ¿Por qué la naturaleza, cuyas leyes é instintos tienen por objeto la conservacion del organismo y su salud no se opone á la formacion de la diátesis particular que hace en cierto modo necesario el tifus en condiciones dadas? ¿Sería mucha mayor dicha que previniese que no que cure y mate, puesto que se le atribuye el mal y la muerte, al mismo tiempo que el bien y el restablecimiento de la salud? En una palabra, ¿por qué esta mezcla y esta contradiccion en

la naturaleza individual, este mal que viene en el orden, desórden que todo solo reserva para destruir? ¿Cómo conciliar hechos tan contrarios?

El naturalismo recibe con estas cuestiones golpes mortales; y sin embargo, hay que darles otra respuesta que la de la indiferencia. La solución de cuestiones que son el fondo de la ciencia y del arte curar, no puede ser indiferente. A esto ya responderemos en otro tiempo y en otro lugar. En cuanto á la contradicción terapéutica dependiente de la primera, resulta de la necesidad de aceptar la enfermedad, la muerte y la división de nuestra naturaleza contra sí misma esforzándose en rechazar esta enfermedad y en alejar esta muerte.

No nos ocuparemos de las contradicciones de la sangría en el tífus. La naturaleza y límites de nuestro *Boletín* deja de traspasar nuestras intenciones y nuestro objeto. Hay en lo que precede mas principios de los que se necesitan para comprender la naturaleza de estas contradicciones. Asi como las indicaciones se hallan encerradas en los mismos principios.

En España afortunadamente conocemos poco el tífus, ó por mejor decir, no se ha querido conocer: asi es que en las obras de veterinaria española solo se ha escrito tomada su estoria de los extranjeros. Los antiguos nada han hablado de semejante enfermedad; pero ya he dicho haber observado una enfermedad que solo tiene analogía con el tífus, y por eso continuaré diciendo cuanto le pertenezca.—G. S.

VETERINARIA PRACTICA.

ARTICULO XIII.

Flegmasias de las membranas mucosas de las vias digestivas.

De la faringitis. Aunque no es muy frecuente hallar en la práctica aislada la inflamacion de la membrana mucosa de la faringé, pues casi siempre se estiende mas ó menos á las partes inmediatas; sin embargo se la observa algunas veces; y esta inflamacion, conocida por los autores con el nombre de *angina faringea*, es la que distinguimos en el dia con el de *faringitis*.

Las causas de la faringitis son absolutamente las mismas que las de la palatitis, que degé descrita en mi artículo anterior.

Apenas se diferencian los síntomas de la enfermedad anterior á escepcion del lugar que ocupa la inflamacion. La membrana que reviste la faringé está rubicunda, seca, sembrada muchas veces de pequeñas manchas redondeadas, parduzcas, que no son otra cosa mas que el moco espesado y muy glutinoso, que cuando no se observan bien la naturaleza de este moco, se confunde fácilmente con la ulceracion de la misma membrana en los casos en que esta se verifica. La deglucion es menos difícil que en la palatitis; pero está siempre en razon de la intension mayor ó menor de la inflamacion y de la estension que ocupa; sin embargo al tiempo de hacer la deglucion de las sustancias alimenticias hay mas dolor que en la palatitis y lo mismo se observa cuando se comprimen las fauces con los dedos. Es tal algunas veces la intension de la faringitis que los

animales al tiempo de verificar la deglucion de los líquidos los vierten por las narices, y tambien hemos observado aunque con menos frecuencia volver tambien por las narices las sustancias sólidas.

Tenemos que advertir, que cuando la faringitis es producida por la presencia de un cuerpo extraño se nota cierto horror en los animales al agua y ademas es tal la constriccion espasmódica de la faringe que se desarrolla en esta afeccion un cuadro de síntomas muy parecidos á los de la hidrofobia, fáciles de confundir y muy importante saberlos distinguir. Algunas véces he observado que hay dificultad de respirar en la faringitis, pero cuando esto sucede no puede dudarse, que la inflamacion de la membrana mucosa de la faringe ha interesado la membrana de la laringe, única causa que puede ocasionar la disnea.

Se observa que la angina faríngea ó sea la faringitis, es menos grave ordinariamente que la palatitis, pero en esta última suelè formarse la ulceracion y en la faringitis es menos frecuente esta mala terminacion. La terminacion mas comun y mas favorable de la faringitis es la resolucion, y esta se verifica desde el tercero al sétimo dia y algunas veces algunos mas. Por lo demas, quanto hemos dicho de la palatitis sobre sus fenómenos cadavéricos y sobre el plan curativo tiene aplicacion á la faringitis.

De la palato faringitis. Las dos inflamaciones que quedan descritas es mas comun encontrarlas reunidas que separadas; pero es tan fácil formar idea de esta complicacion por todo lo que he dicho, que no le habria dedicado un artículo separado á no deber llamar la atencion sobre una variedad de esta flegmasia descrita en estos últimos tiempos con el nombre de *angina membranosa, ó pseudo membranosa.*

Esta variedad de la angina, que aunque se encuentra en muy pocos libros de veterinaria, es poco conocida en los animales, pero puede existir, y existir con frecuencia, porque en todas las membranas mucosas hemos visto formadas las falsas membranas y en estas deben formarse con mas frecuencia que en otras. Lo que hay de cierto es que la angina membranosa no está todavía estudiada en los animales y esta es la razon que me impele á darla á conocer.

La faringitis y la laringitis membranosa pueden existir aisladas; una y otra ocupan órganos diferentes, perturban funciones diversas, y se manifiestan por síntomas particulares; por consiguiente son dos enfermedades distintas. Si pudiese prevalecer lo opinion contraria, tendríamos que dejar de estudiar separadamente la *gastritis*, la *duodenitis*, la *enteritis* y la *colitis*, puesto que estas flegmasias son de una misma naturaleza y pueden existir simultáneamente en un mismo individuo.

Las causas que desarrollan esta enfermedad son casi las mismas que los que desarrollan las precedentes. Aseguran los prácticos que la enfermedad que nos ocupa se padece en todos los países bajos, en todas las latitudes y todas las estaciones; pero sin embargo mas particularmente en los países del Norte, húmedos y próximos al mar. Los animales jóvenes, sobre todo al tiempo de la segunda dentición, parece estar mas espuestos que los adultos y los viejos á padecerla. Algunas veces se ve atacar á la vez á muchos animales, lo que ha dado lugar á considerarla como endémica y aun como contagiosa. En otros casos, al contrario se estiende sobre una provincia ó mas, al modo que otras epidemias mortíferas.

La invasion de esta enfermedad es ordinariamente falaz, y no hace presagiar una flegmasia, pero bien pronto la dá

á conocer el animal por la dificultad en la deglucion y por el dolor en las fauces y porque ademas hay tumefaccion en estas partes y aun infarto en los gánglios linfáticos submaxilares, los ojos se ponen lagrimosos; algunas veces hay fiebre, la membrana mucosa que tapiza la lengua y las demas partes de la boca rubicunda y caliente: la inflamacion se confunde en todas las partes de la posboca; en cuyo caso la deglucion es muy dificil sin ser dolorosa: los liquidos son arrojados constantemente por las narices; suele haber tos especialmente al querer deglutir el agua, acompañando los mismos síntomas que á la faringitis: fluye, ademas, de la nariz un líquido amarillento ó sanguinolento, que tiene un olor nauseoso y el enfermo está unas veces agitado y atormentado por la sofocacion, y otras veces abatido y en un estado de soñolencia, del que no sale sino por las sacudidas de la tos.

La angina membranosa es siempre muy grave y en los animales mas grave aun que en la especie humana por la dificultad de destruir las membranas formadas accidentalmente. Hay ocasiones en que mueren los animales antes del tercer dia, pero lo mas comun es que lo hagan entre el tercero y el sétimo. Cuando la enfermedad toma un aspecto favorable, todas las partes se humedecen, y se empan desde luego de un moco espumoso y trasparente, y esta escrescion va siempre en aumento hasta la cesacion de los síntomas.

7 Dos cosas debe comprender la curacion de esta enfermedad: 1.^a la desaparicion de la inflamacion: 2.^a la destruccion de las pseudo membranas: lo primero se consigue con el plan curativo de la palatitis y de la faringitis; para lo segundo no conozco medio alguno en la práctica — G. S.

REMITIDO. Biblioteca de Veterinaria
ENREJADURA CON DERRAME SINOVIAL, CURADA POR LAS INYECCIONES
YODURADAS.

El 23 de marzo próximo pasado fui llamado por Pedro Auguix, vecino de esta villa para que en unión del albeitar D. Pedro del Río, me encargase de la asistencia de un animal que dicho Auguix tenia enfermo de gravedad, al que el profesor citado le habia pronosticado repetidas veces la muerte.

El enfermo en cuestion es un mulo, capon, castaño oscuro, siete años, siete cuartas y destinado al trabajo de la agricultura.

Signos anamésticos.— El Auguix dijo que en la tarde del 25 de Febrero último se espantó la mula que le sirve de compañera, y corriendo ambos con el arado dejaron caer á su hijo Tomás que los conducia; quien luego que pudo atajarlos vió que el mulo cojeaba en extremo, y en su virtud se dirigió al pueblo y llamó al albeitar Río, con quien estaba igualado. Este dijo que reconociendo el macho halló una herida estrecha y como de una pulgada de profundidad en la parte superior y lateral esterna del talon izquierdo del pie del mismo lado, herida que curó por los medios ordinarios, sin advertir otra cosa particular que una ligera tumefaccion en la caña y region tarsiana de que no hizo mérito, creyendo desapareceria tan luego como se completára la cicatrizacion de la herida. Que la hinchazon creció hasta el 8 de marzo, dia en que advirtiendo fluctuacion en la porcion inflamada, correspondiente á la caña, creyó oportuno puncionarla; lo que verificado, dió salida á una gran cantidad de pus. Que al dia siguiente observó con el dueño del animal que este padecia mas y no podia levantarse por sí, ni permanecer en la estacion; y que la piel del tarso habia perdido su continuidad, notándose en la cara interna de dicha region una superficie viva del diámetro de unas seis pulgadas, y la salida á chorro continuo del líquido llamado sinovia; flujo que en vano in-

intentó suprimir por medio de los astringentes, cauterio actual, etc., empleados desde este día hasta el 23 en que el Auguix determinó llamarle.

Estado del animal el día 23.—Le observé en decúbito sobre el lado derecho; la respiracion era acelerada y quejumbrosa, el pulso frecuente, pequeño y casi inexplorable, palidez de las mucosas aparentes, polidipsia. Mandé que le pusieran de pie, lo que verificaron seis hombres; y entonces ví que el flujo sinovial era en forma de hilo, y que la estremidad afectada, así como el anca y cadera del mismo lado, se habian en algun tanto atrofiado: la superficie, que la division espontánea de la piel dejaba ver, conservaba las dimensiones arriba dichas, y el dolor era intenso. En vista del estado deplorable del mulo dispuse la frecuente aplicacion de baños narcótico emolientes en la region tarso-metatarsiana y la inyeccion iodurada en la cápsula sinovial.

Día 24.—Inyeccion con la mezcla de dos drácmas de tintura de iodo y seis de agua tibia, aplicando despues en el fondo de la herida una mecha de hilas raspadas impregnadas del mismo líquido, y cubriendo la superficie viva con digestivo animado y estopa picada, sobre la cual coloqué dos vendoteles para que los bordes revueltos cambiasen su direccion viciosa.

Día 25.—El animal continuaba en igual estado, repugnando como antes el agua blanca, así como los alimentos blandos.

Día 26.—Repetí la inyeccion y demás procedimientos dichos: el flujo sinovial no era tan copioso, el dolor mas intenso, la respiracion quejumbrosa, pero menos acelerada, y el pulso mas desenvuelto: polidipsia y aversion como antes á los alimentos blandos; en virtud de lo cual dispuse se le diera algun pienso de paja y cebada en corta cantidad y agua comun que tomó con avidez.

Día 27.—El flujo se verificaba á intervalos y solo gota á gota; alivio sensible en las funciones alteradas, y el animal demostraba mas apetito.

Día 28.—Reiteré la inyeccion y demas que queda es-

puesto; el flujo era casi nulo, y aunque el dolor persistia no era tan intenso, y el paciente queria obedecer á la voz de su dueño y se levantaba ayudándole dos ó tres hombres. A esta época fricciones espirituosas en la region coxofemoral.

Dia 29.—El flujo era nulo, el dolor mas leve, la circulacion y respiracion mas libres, la digestion fácil y en toda la economia se notaba un alivio real. Desde esta época la cicatrizacion ha progresado visiblemente: el 11 de abril paseó el mulo, y continuó haciéndolo hasta el 22. En este dia creí conveniente sangrarlo de la safena porque aun existia algo de calor y dolor, con cuya emision cesaron ambos síntomas casi en la totalidad; y los músculos atrofiados principiaron á nutrirse. Desde este dia hasta el 4 de mayo se completó la cicatrizacion, no quedando en la parte otra cosa que una lijera tumefaccion que gradualmente ha desaparecido con el ejercicio moderado hasta primeros del corriente, y hoy presta como antes el servicio á que estaba destinado.

Si esta limitada observacion, señores redactores, merece un lugar en su apreciable periódico, y de ella hacen aplicacion mis comprofesores (con cuyo objeto le doy publicidad) obteniendo resultados satisfactorios, se reducirán á menos las pérdidas que hasta ahora han experimentado con frecuencia los laboriosos agricultores.

Con este motivo se repite, etc. Buendia 8 de Junio de 1852.—El veterinario de primera clase, *Gabriel Serrano.*

CURACION DEL CUARTO.

El mismo profesor nos remite otra observacion referente á la curacion de un cuarto compuesto, por el método publicado en el número 165 del *Boletin*, página 326, la que logró perfectamente, y cuya historia no incluimos porque seria repetir la parte esencial de lo que entonces dijimos. Sin embargo, nos congratulamos de tales ensayos, y sobre todo de sus buenos resultados.—*N. C.*